

Confesiones de un DIRECTOR

Por Guillermo Jorquera Morales

1998

Me confieso culpable de no haber logrado una escuela de Instructores teatrales en Iquique, misión encomendada por la Universidad del Norte, el día 10 de septiembre de 1973...

Me confieso culpable de haber estrenado mayoritariamente a autores nacionales. Cossa, Langsner, Molière, constituyen algunas excepciones...

Me confieso culpable de haber hecho del teatro infantil, un verdadero instrumento de formación integral, con obras con contenido, escenografía, y vestuario. Pensadas para niños...

Me confieso culpable de haber estrenado las obras: "Pedro, Juan y Diego", "Las Tres Marías y una Rosa" y otras, en una época en que sólo había que hacer teatro para entretener...

Me confieso culpable de haberme enamorado de todos los personajes femeninos de las obras que he dirigido...

Me confieso culpable de haber dirigido a Jaime Torres, Sonia Castillo y Guillermo Ward, tres pilares del teatro en Iquique...

Me confieso culpable de haber dirigido a una centena de actores, actrices y técnicos, que con su trabajo dieron y dan prestigio al arte dramático iquiqueño..

Me confieso culpable de contar con la absoluta credibilidad y confianza del elenco y equipo técnico que construyeron este último montaje, sentimiento recíproco..

Me confieso culpable de tratar como seres humanos a entes del mundo marginal de nuestra sociedad: ladrones, prostitutas, cafiches, boleristas, bailarinas de poca monta, etc.

Me confieso culpable de ser un hombre de teatro a la antigua, convencido de que todo movimiento de vanguardia sólo tiende a volver al teatro a su raíz..

Me confieso culpable de hacer del teatro una forma de vida...

Me confieso culpable de evadirme de la realidad cotidiana, para vivir de la fantasía tonificante que permite el teatro..

Me confieso culpable, de ser sólo un elemento más del TENOR, antes TIUN, en los 25 años de su quehacer teatral..

Me confieso culpable de no haber logrado nunca una casa digna para el TENOR.